

COSER Y CALLAR

Yolanda Herranz Pascual

“*Texto* quiere decir *tejido*, pero si hasta aquí se ha tomado este tejido como un producto, un velo detrás del cual se encuentra más o menos oculto el sentido (la verdad), nosotros acentuamos ahora la idea generativa de que el texto se hace, se trabaja a través de un entrelazado perpetuo; perdido en ese tejido esa textura el sujeto se deshace en él como una araña que se disuelve en las segregaciones constructivas de su tela. Si amásemos los neologismos podríamos definir la teoría del texto como una *hilología* (*hifos*: es el tejido y la tela de araña)”.¹

La creación supone, para tantas artistas, una búsqueda constante de sí y de su propia identidad a través de la obra.

Quiero comenzar este escrito dando unos cuantos datos, a modo de pinceladas, que contextualicen, no sólo el proyecto artístico de este grupo de artistas que ahora se reúnen entorno a *Coser y callar*, sino, también, el de tod@s l@s demás artistas que viven hoy la creación; y en cuya producción plástica laten cuestiones de género. La obra de las ocho artistas convocadas se viene realizando de forma significativa desde la década de los noventa.

Historia, Artistas y Feminismo

La teoría feminista fue pionera, desde los años sesenta en el desenmascaramiento de la *política sexual* que construye la realidad en todas las sociedades que conocemos y pionera, también, en la puesta a punto de un nuevo instrumento de análisis que abría puertas insospechadas para la evaluación crítica de las construcciones culturales. Este instrumento fue *el género*. En manos de las primeras teóricas feministas el género se convirtió en una herramienta cada vez más sofisticada con la que emprender una disección de la cultura hasta entonces inédita.

Debemos tener en cuenta que hablar de mujeres artistas es hablar de artistas mujeres de la segunda mitad del siglo XX.

Hasta los setenta parece ser que nadie se había dado cuenta de que estábamos creando. Hasta este momento la inclusión de las mujeres artistas en la Historia del Arte y su representación en los museos era totalmente anecdótica y circunstancial. En esa década se empieza a reescribir la historia de las creadoras, con una nueva mirada ha través de esas nuevas interpretaciones que surgen de las investigaciones feministas.

Los setenta fueron años de activismo, de ideas y de revisión. Este periodo fue realmente vital para todas las mujeres artistas, ya que las teorías surgidas del movimiento feminista, nos hicieron preocuparnos de nuestras propias historias, y nos empujaron a desarrollar un mirar hacia sí, para generar un arte propio que, a la vez, redundaba en una creación más consciente de nuestra situación en el mundo y, además, aún más personal.

La revisión de la Historia de las mujeres artistas, ha supuesto una revisión en profundidad de la Historia del Arte misma. De esa nueva mirada divergente, somos herederas todas las artistas actuales que vivimos la creación.

Hoy, ya nadie puede poner en cuestión que la práctica artística de las mujeres a través de la creación desempeña un papel determinante en la producción artística de las últimas décadas.

¹ BARTHES, Roland (1974) *El placer del texto*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, p. 81.

Lo personal es político

Esta frase que se esgrimió desde las filas feministas, consiguió, que por primera vez, la esfera de lo privado, que estaba reservada al ámbito del hogar y, por lo tanto a la mujer, adquiriera un estatus de valor, se hiciera visible y existiera.

Todo objeto de arte autónomo es político porque representa actitudes y valores. Por lo tanto, y especialmente las obras centradas en la referencia al cuerpo, y que utilizan como proceso y material central el tejido, son políticas en cuanto que son utilizadas por much@s artistas para influir en nuestras opiniones, en nuestros actos, en nuestra visión diferente del mundo.

Todas las artistas participantes en *Coser y callar* comparten la creencia de que el arte puede incidir en lo social y puede también tener un impacto político. La decisión de las mujeres de trabajar juntas, también desde el arte, se hace para forzar esa gran capacidad que tiene de transformación del mundo, para mejorarlo.

Este proyecto artístico reúne a ocho mujeres convocadas para hacer visible el silencio. Son:

Uxia Blanco, Yolanda Herranz, Ana M^a de Matos, Maribel Doménech, Chelo Matesanz
Raquel Blanco, Celeste Garrido y Sonia Tourón

Algunas de ellas poseen una dilatada trayectoria y otras son más jóvenes, aunque en todos los casos los planteamientos de creación recorren los diferentes lugares donde habita la identidad. Asumen esta problemática de búsqueda del *ser* desde ángulos de entrada y de posiciones muy distintos. Estos tránsitos, siempre diversos, enriquecen la comprensión de un mundo de relaciones complejo.

La selección de las participantes está definida por su posicionamiento como artistas implicadas que acogen en su hacer creador el *tejido* como material significativo, y la acción *tejiendo* como proceso de definición y como metáfora de construcción de la propia existencia:

- Una mirada al *si mism@*, un cuestionamiento del *hacer-nos*, una redefinición del *mí*...
- Un construir *lo otro*, una implicación en lo social, una transformación del *mundo*...

Entendemos el concepto *tejido* en su definición ampliada, excediendo su acepción primera a la que se refiere, sólo, como fibra entrelazada (tela).

Tejer viene del latín *téxere*; v.: tesitura, texto, tisú, contexto, pretexto, sutil; tejemaneje.

Haciendo memoria, mencionaremos algunas de las innumerables referencias de mujeres tejedoras e hilanderas que nos ha ofrecido la mitología griega. Las más recordadas: Areté, Atenea, Calipso, Circe, Helena, Io... Aracne, Filomena, Penélope...

Penélope es una figura fundamental como referente. Como símbolo de lo femenino nos propone otro modelo de construcción de lo humano.

- Ulises, se construye como varón frente a lo social, saliendo fuera de casa, ganando batallas, conquistando el mundo.
- Penélope, se define como mujer en lo personal, en el interior del hogar, reconstruyéndose en la fortaleza de su resistencia, siendo honesta, haciendo y deshaciendo para ser fiel a un compromiso.

Penélope y Ulises son dos modelos de construcción de lo humano:

- Ulises desde lo productivo y lo público,
- Penélope desde la ética y lo privado.

Cada medio lleva porta la carga de su propia memoria, de su propia historia.

“Los tejidos forman parte de la vida cotidiana, satisfacen necesidades físicas, tienen un papel en los ritos y actividades religiosas, y comunican datos sobre el poder y el estatus así como sobre las afiliaciones políticas, sociales y culturales”.²

Tejer, hilar, coser, bordar... han sido labores tradicionalmente realizadas por mujeres, de forma colectiva y compartida, que se desarrollaban en el ámbito de lo privado, en el hogar. Estos haceres femeninos donde se nos va yendo la vida, donde el tiempo no tiene valor, son trabajos laboriosos, lentos, esmerados, delicados, exquisitos... que se dilataban en el tiempo consumiendo la existencia. La labor de toda una vida.

El número ocho es, también en esta selección, significativo: está formado por un doble cero (símbolo del vacío, de la ausencia, del no valor) Esta repetición, esta redundancia enfatiza y refuerza estos significados...

Pero el ocho, además, en su giro se transforma en signo del infinito, de lo eterno, de lo atemporal...

- Como doble cero convoca al espacio;
- Como infinito se aproxima al tiempo.

Para finalizar, diré que creo que en las obras, que son el acontecimiento central de esta exposición, definen propuestas en las que se aprecia una evolución significativa del proyecto de estas creadoras. Percibo, así mismo, que hay una implicación vital –mental y emocional de cada una de las artistas; y siento, además, que la creación ha llegado a constituir un lugar de proyección y compromiso personal para ellas.

Considerando la creación como un útil de reflexión y de intervención sobre el exterior:

- Lo que se expresa en la obra:
 - no es la cosa nombrada,
 - ni es su atributo.
- Lo que sucede en ella:
 - no es su proceso,
 - ni es su estado.

Lo que buscan l@s artistas, inmers@s en la creación, es cómo producir sentido y hacia dónde y de qué manera dirigirlo. En la creación la atención se centra en ese concepto de *idea* como *núcleo problemático*.

Lo que persigue la creación; ese *plus esencial* que sobrepasa los objetos, los materiales, las cosas... y que no tiene existencia sin ellos; es decir, el *mensaje* contenido en el sentido.

Y aunque las piezas surgen, siempre, de un interrogante, no encierran preguntas, sino problemas. Aproximándonos a este concepto desde su acepción filosófica, Gilles Deleuze nos dice:

“Los problemas son aquello de lo que no se puede dejar de hablar. Pero no son un mero hablar que quedaría acallado cuando una respuesta lo saturara adecuadamente, como ocurre con las preguntas. No constituyen un momento de carencia subjetiva que el saber vendría a colmar: son formas positivas, y en tanto que tales, no tienen solución”.³

**La creación artística se dirige hacia ese límite de las cosas, de los objetos, de los lugares...
donde habita suspendido el sentido.**

Texto publicado en:
AA.VV (2010) *Coser y Callar*, Fundación Bancaja, Castellón
D.L: CS-135-2010

² SCHEUING, Ruth (1998) “Penélope y la historia desenmarañada”. En DEEPWELL, Katy (Ed.) *Nueva crítica feminista del arte. Estrategias críticas*, Cátedra, Madrid, p. 320.

³ DELEUZE, Gilles (1988) *Diferencia y repetición*, Jucar, Madrid., p. 21.